

## Pase de ReVista Joe Miró

### Ante las dificultades de las competencias transversales

Basta introducir las palabras «competencias transversales universidad» en Google para comprobar que las competencias genéricas (su nombre oficial) son uno de los temas que más preocupan en la transición al Espacio Europeo de Educación Superior. Esto también se comprueba hojeando las últimas ediciones de las Jenui o mirando la sección adecuada de los catálogos de editoriales del último año. Este interés puede venir dado por una combinación de una clara utilidad y demanda de las competencias genéricas con una igualmente clara ignorancia de cómo encajarlas en nuestras asignaturas.

En este Pase de ReVista voy a reseñar *Aprendizaje Basado en Competencias* [1], un libro que nos será muy útil en la introducción de las competencias genéricas en nuestra docencia. Este libro es el resultado de un serio estudio del Vicerrectorado de Innovación y Calidad de la Universidad de Deusto para la creación y aplicación de un modelo de enseñanza que responda a las directrices del EEES. Una de las acciones de este estudio fue la creación de dos grupos de trabajo que a lo largo de dos trienios han ido elaborando materiales y métodos para la impartición de las competencias genéricas.

La primera parte del libro (presentación y Capítulo 1) explica la visión de la Universidad de Deusto de este nuevo modelo de educación y el papel central que las competencias genéricas tienen en este modelo. Define lo que es una competencia, como esto cambia el modelo de educación, describe la importancia de las competencias genéricas en la formación profesional e integral del estudiante. También describe el proceso que han seguido en su estudio y, de forma general, el resultado obtenido: cómo han elegido y clasificado las competencias genéricas, cómo las han dividido en tres niveles de logro, cuáles son los métodos de evaluación que han diseñado para ellas.

Esta es la parte menos interesante del libro. No es porque el tema no sea interesante —a mí me interesan mucho más los principios básicos que los resultados que se obtienen de ellos— sino por la forma en la que está escrita. Da la impresión que un estudio serio sobre el nuevo modelo de enseñanza basado en competencias se ha transcrito sin reflexionar demasiado. Hay multitud de ideas interesantes, pero se expresan muy superficialmente. Un ejemplo está en la p. 35, donde aparece una lista de las cuestiones clave a tener en cuenta con el nuevo modelo de enseñanza. En la primera ojeada te alegra encontrar esta lista, que esperas te dé una base cuando diseñes temarios y métodos para tus nuevas asignaturas. Pero al estudiar estas cuestiones ves que sorprendentemente la lista acaba en un «etc.». No es una lista de “cues-

tiones clave”, sino algunas ideas tiradas en la arena. Por suerte, la presentación y el primer capítulo del libro no son de lectura necesaria. Podemos pasar directamente a la segunda parte.

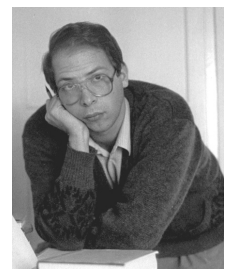
En la segunda parte del libro (Caps. 2, 3 y 4) se presentan fichas de 35 competencias genéricas. Estas se clasifican en tres tipos: Instrumentales, que son aquellas que son medios o herramientas para conseguir otros fines; interpersonales, que ayudan a lograr una buena interacción con otras personas; y sistémicas, que están relacionadas con la comprensión total de un conjunto o sistema. Entre las competencias instrumentales encontramos pensamiento crítico o gestión del tiempo; entre las interpersonales encontramos comunicación, trabajo en equipo o sentido ético; y entre las sistémicas, innovación y liderazgo.

Todo el pasteleo de la primera parte desaparece en estas fichas. Hay un primer apartado de presentación donde se describe la competencia, se muestra su relación con otras competencias, actitudes y valores, se explica su importancia para la vida estudiantil y profesional y se orienta sobre cómo incorporarlas al currículum. En un segundo apartado, más técnico, se define la competencia, se enumeran las competencias relacionadas, se describe qué significa haber alcanzado un nivel básico, intermedio y avanzado de la competencia y se especifican cinco indicadores que nos permitirán determinar hasta qué punto ha conseguido el alumno dominar la competencia. Todo esto se resume en tres rúbricas —una por nivel— en el que se concretan cinco grados de consecución de cada indicador.

Estas fichas son una mina de oro. Supongamos que debes introducir la competencia de *Diversidad e Interculturalidad* en tu docencia. Puede que sea porque entiendes la importancia que tendrá en el futuro de tus alumnos el poder entenderse con clientes de China, con proveedores de Suecia, o con programadores de Marruecos y de la India. También puede que sea porque las “fuerzas vivas” han decidido que debes enseñar esta competencia

---

Joe Miró es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la U. de les Illes Balears. Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel (v. 1.0)* y de otros artículos de docencia. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles, consulte su página de docencia universitaria en <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/FPU.html> o envíele un correo electrónico a [joe.miro@uib.es](mailto:joe.miro@uib.es).



en tu asignatura. Tienes más o menos interés, pero no sabes cómo hacerlo. No tienes ni idea (para mí, antes de leer la ficha, diversidad e interculturalidad eran dos palabras con significado borroso, y que no sabía qué papel podrían tener en unos estudios de informática). Vas a la página 212 y lees la presentación de la competencia. Si eras la persona interesada, ya empiezas a ver cómo plasmar este interés tuyo en una enseñanza efectiva de la competencia. Pero vayamos al caso difícil, al que lo tiene que hacer por obligación. Tras leer la descripción te das cuenta que la difícil interrelación programador-usuario entra de lleno en esta competencia. Vas a las rúbricas y ves que un alumno que ha conseguido el primer nivel de dominio «Trata de incorporar a su experiencia lo que le reportan personas diferentes» y «Procura conocer el porqué de los hábitos y comportamientos sociales de personas diferentes». Efectivamente, un buen profesional de la informática debe entender e incorporar a su experiencia el comportamiento de los usuarios de sus sistemas. Esta competencia, que por título parece tan alejado a nuestros estudios, es necesaria para formar un buen profesional de informática. No solo eso, introducirla en tus asignaturas deja de ser una misión imposible.

La ficha no es solo útil para el profesor, también lo es para los equipos directivos. A través de ellas es fácil asignar competencias a cada asignatura, y definir con toda claridad qué conocimientos de ellas tiene el alumno al entrar en la asignatura y con qué conocimientos debe salir. La coordinación de los profesores queda hecha de forma simple a través de las rúbricas. Pongamos como ejemplo la competencia de Trabajo en Equipo. Se puede establecer que en una asignatura de laboratorio de primero los alumnos deben alcanzar el nivel básico. Para ello deben «Participar [...] activamente en las tareas del equipo y fomentar [...] la orientación a la tarea conjunta» y uno de los objetivos que queremos conseguir de los alumnos es que «Sus aportaciones sean fundamentales tanto para el proceso grupal como para la calidad

del resultado». En una asignatura de segundo, el nivel debe ser medio. Ahora deben «Contribuir en [...] el desarrollo del equipo, favoreciendo la comunicación y el reparto equilibrado de las tareas[...]». Para ello comprobamos que el alumno «Introduce cambios en los procesos para mejorar la calidad del trabajo en equipo». Horas de discusión con tus colegas, o trabajo repetido, aburrido y en balde se evitan fácilmente gracias al magnífico trabajo hecho por los creadores de este libro.

La riqueza de información que hay en el libro es casi imposible reflejarlo en una breve reseña. Para cualquier competencia genérica, desde Pensamiento Lógico a Espíritu Emprendedor y desde Comunicación Verbal a Gestión de Proyectos se dispone de una buena descripción, una definición precisa, una lista clara de objetivos y unos indicadores razonables para poder introducir y evaluar la competencia. Esto de por sí ya es valiosísimo. Pero quizá lo más importante es que muestra el camino a seguir cuando hayamos de describir, definir y trabajar todas las competencias, tanto las genéricas como las específicas.

## Referencias

- [1] Villa, Aurelio y Poblete, Manuel (Eds.): *Aprendizaje Basado en Competencias. Una propuesta para la evaluación de las competencias genéricas*. Universidad de Deusto. Ediciones Mensajero, 2008. ISBN: 978-84-271-2833-0.

---

©2009 J. Miró Julià. Este artículo es de acceso libre, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales